

EL MAS SOLEMNE MENTIS**A D. Aureliano Fernandez**

-AIDVENCIA-

6

Fernandez Guerra.**CÓRDOBA:****Imprenta de Noguér y Manté, 7 de Enero 1840.**

ADVERTENCIA-

Al tomar la pluma para impugnar las calumnias de D. Aureliano Guerra que obran en su comunicado de 16 del corriente, hemos podido observar dos circunstancias singulares que contienen. Primera: Que habiendo-le provocado a deducir ante un tribunal su acusacion contra el supuesto plagio de sus trabajos, por ser quien cobardemente intentó arrebatarme mi propiedad en su nota *anonima* de la Alhambra, ni aun lo ha intentado siquiera como yo desearia para confundirlo.—Segunda.—Que separandose del terreno de la cuestion sin atreverse á presentar datos capaces de asegurarle en su pretendido derecho, y descendiendo á personalidades ridiculas, indignas de hombres de educacion y criterio, me ostiga á revelar pormenores de su correspondencia privada que jamas habrian salido de mis labios, si el por su parte no hollase todas las leyes del pudor, dando publicidad á la mia, que lejos de aprobar sus descabellados asertos, corrobora el consecuente giro de la verdad, y afea del modo mas victorioso el hostil ó ingrato comportamiento del Fernandez.

Ha sido necesario en la impugnacion siguiente, seguir hasta esta mezquina arena al calumniador, adoptando un estilo ironico, como el suyo, si bien tan veráz y franco, que no solo pulverize sus sarcasmos risibles, sino que baga ver al público los fundamentos en que estriban mis artículos de Baena, tan diversos de cuantos él en sus delirios pudo imaginar.



No es raro en los desdichados tiempos que tocamos, abusar los hombres de la sencillez de los incautos, lisongear sus pasiones y envilecer su propia convicción hasta la hipocresía mas refinada, sobre todo, cuando estos mismos ardides redundan admirablemente en honra de sus envidiosos amaños y provecho de los bolsillos y de los estómagos. Corrompida su moral; (si alguna vez la tuvieron,) perdido el decoro; cargada la pluma de veneno y bramando en la mas horrible confusión, se lanzan como el tigre á la espalda de reputaciones honradas, las muelden y desuellan á placer, y en premio obtienen, ora la mesa del potentado, ora la protección de gentes de su estofa, ciegas admiradoras del interés mezquino ó del venal orgullo. Pero: no nos perdamos en reflexiones generales, cuya aplicación dejamos al observador filosofo, para entrar desde luego en el asunto.

Es el caso, lector mio, que D. Aureliano Fernandez Guerra, Fernandez Orbe de Guerra, y en nuestros últimos dias, Fernandez-Guerra y Orbe, (1) JOVEN ANTICUARIO, á quien no han visto la gracia las antigüedades, ha dado un manifiesto al público de ocho paginas no muy cumplidas, ni mucho mejor parladas y un anuncio de cortas lineas en el boletín oficial de Granada (núm. 659) de que es abastecedor, arrendador ó fabricante, segun malas lenguas, por obra de 320 del pico mensuales, donde avisa hallarse aquel en venta (no el Guerra) en el despacho ordinario del periódico: y por cierto que faltó á la verdad con el escándalo que acostumbra, pues ni tal artículo se encontró en el sitio designado, ni hubo trazas de dar razon de ello los eucargados.

(1) Asi lo atestiguan sus mismos documentos, y firmas &c. en que prevalece este método saltuario.

(2) Pero vamos al caso. *El anticuario repentizador* (válganos la academia de la lengua;) saltando de embuste en embuste y de periodo en periodo, repartiendo haliones y chufletas, á quisa de hisopo de Colegiata, nos cuenta del pè á pa sus soñadas observaciones, sus *viajes pintorescos*, (por supuestos ineditos) á la Provincia de Córdoba, en busca de aventuras y bienandanzas; sus expediciones tambien sin publicar pero *harto públicas* á Baena, Cabra &c. sus grandes planes de *ilustracion* y civilizacion de ciertas gentes y de cierto pais, que no quiso tan precioso regalo de manos tan sutilmente celebres: de sus planes icnograficos topograficos y geograficos y *mentirograficos* de varios villares de su término, dando fin á sus dislates y sandeces con que tiene un tío Obispo (cosa muy rara!!) que vivió en su palacio, (3) y visitó su biblioteca (ah! la Biblioteca...! entiendo:) y sacó libros (quiere decir apuntes) muy raros; y que le visité yo á mi vez, y le pedí y me llevé legajos de su biblioteca (pues!! la biblioteca ...!) y luego ecsaminé su numofilacio, su gabinete, y que se yo si su *retablo* de antigüedades, que me mostró, no por vanidad, que es planta que desconoce, sino porque admiráramos los profanos, *curiosidades tantas! Oh!!!*

Si vinieras

A mi estancia,

Cuantas cosas

Te enseñara.!

Luego entra otro parrafito, diciendo mil lindezas de un Señor Canonigo, y otro Sr. Academico, quien pasmado de tanto *saber*, creyendo ver en el Guerra otro Merlin, con la boca abierta, y suspenso en medio de *tantas!! tantas!! tantas...!!* "curiosidades, le instó con vehemencia para la publicación del susodicho *viage pintoresco*, que hace nueve años (4) tiene in pectore ó mejor diríamos *in centre* y atendido el tiempo debe de ver muy pronto la luz de la culta Gra-

(2) Esta graciosa morisqueta del Guerra y las dudas y contradicciones en que incurrieron los del despacho del Boletín cuando se les trató de comprar un ejemplar, prueban no diré si miedo, cobardía, ó deseo de salir fallido, como en todo lo demás, el autor del anuncio. Pensé en vista de semejante ocultación, pregonar á mi costa el papelucho, como se acostumbra con ciertos animalitos: pero luego llegó á mis manos, y celebré en el alma no haber empleado el dinero en cosa de tan corta valía.

(3) Peregrina ocasion, Sr. Guerra! aquí del parentesco; un memorialito ó carta gratulatoria á S. E. incluyendo el artículo: de golpe se os viene mondo y lirondo un beneficio simple.

(4) Por el tiempo se calcula el saber.. Caramba! decia un Padre bobalitón á su hijo que leía en un enorme infolio!! lo que sabrá para leer en ese libro tan grande!!

nada, sacando al autor de su cuidado felizmente. Así Dios lo haga!.. Què viage, Señores, ó mas bien, que viages! que cosas! deberá de tenernos guardaditas del *antiguo Reyno de Granada*! (5) Por supuesto en un language tan claro, limpio y elegantemente propio, que sea *nuevo* y desconocido de todos; donde los nombres y apellidos de las personas que se citan, queden privados de conjunciones y proposiciones: (como el del que suscribe,) cosa muy gramatical: para lo cual el Fernandez tiene un permiso especial de la Academia Española y un salvo conducto de proscripcion, en que puede á su sabor, suprimir con toda la violencia de su caracter naturalmente atrabiliario y colerico ésta *inutil* parte de la oracion. Mas nos desviamos del núcleo de la cuestion, analizando su historia que con el tiempo iran sabiendo nuestros lectores, conforme vaya aquella prolongandose; para lo cual hay datos biograficos curiosísimos, cartas, noticias, y para complacer al Guerra, habrá comentarios, observaciones, notas &c. Entretanto prescindamos un poco de la risa y desprecio que sus razones nos inspiran, ocupandonos del impreso que tenemos á la vista.

MIENTE el Guerra á boca llena, y sin reparo; mente escandalosamente cuando dice, que fui *presentado* en casa de sus padres so color de aficion de antigüedades. (6) Yo, al hacer el sacrificio de pisar sus umbrales, ni le busqué á él ni á ninguno de los suyos: guiabame alli la venida y hospedage de D. Francisco y D. Diego de Alcalá, cuya familia unida por relaciones de abuelos y de padres á la mia, era acrehedora á este acto de politica y urbanidad. Si el impostor desconoce uno y otro, y su orgullo le cegó en aquel momento, no tengo, ni nadie tiene la culpa, ni tampoco la tuve de que á fuerza de infinitas instancias, ofertas &c. me comprometiesen á examinar sus curiosidades, con miras tal vez, que mi delicadeza calla. La visita de bien venida á los Sres. Alcalá, fué devuelta con el apendice del articulista, y repetida una y mil veces, como sabe todo el mundo, y se probará á su tiempo. Esta ha sido sin rodeos ni circumloquios, la causa de aquella *amistad*, éste el origen, origen en que mi decoro de acuerdo con mis principios guardó la linea que debía, y que solo una refinada malicia, osará trancar y

(5) La primera noticia de este viage la recibo ahora, y debe de ser muy bien bocado, cuando el autor se lo elogia hasta las nubes.

(6) Buen le consta al Guerra aunque lo niege, por solo mentir, que el sistema de presentaciones no lo he seguido jamás, resintiendo (tal vez por capricho) este medio de adquirir relaciones. Bien es verdad que como éstas me sobran, y han sobrado siempre, no adherí á los empeños de los que me lo proponian.

obscurer; origen en fin, que nunca habria llegado, como todos saben, sin los ruegos é instancias del Fernandez y los suyos. (7) Bien le consta que desde 1828 en que pasé á Granada; para nada les he habido menester hasta hoy dia de la fecha, y que si esta misma delicadeza, que traba la lengua del hombre honrado, no me detubiese, daria á conocer al lector la certeza de aquellas palabras de su carta de 23 de Agosto de 1836. "El placer (dice) de dirigirme á unos amigos, como vosotros y á quienes profeso un tan entrañable cariño, ademas de reconocermé por muchos modos en extremo obligado, me haria prescindir de todo..." (8) ya se deja entender el significado de estas palabras.

Todavia mas; insiste el Guerra en sus calumnias, dice y dice mintiendo que no dejó un solo día de visitarle, que le llamaba queridísimo en mis cartas, y que en su ausencia le juraba (9) no podia vivir sin las suyas.... Hase visto mayor sandéz, ni osadia mas grosera!! No solo no le visité diariamente, sino que por cada dos visitas suyas, y aun cuatro, le hacia yo una, y no siempre. (10) Respecto de las espresiones que mi buena fé y urbanidad otorgaba de corazon nunca fué sino contestando á otras infinitamente mas esageradas, (11) como aquellas de *invariable*, *eterno*, *sincero*, *amigo del alma* y en cierta carta de un individuo de su familia se nos llamaba *amigos y todo*. Imponderable falsedad que hasta nauseas produce el recordarla! Para desmentir con pruebas la supuesta estremada pasion de cartas, bastele saber al lector, que en todo el año de 1835 solo le escribí dos, en el 36, dos ó tres, y hasta los cuatro meses del 38 otras tantas, que por supuesto fueron cumplimentadas con elogios y rubores, versitos, y mil juguetes pidiendo aprobacion. Mi amistad siempre se acreditó con hechos, no con palabras, y apelo al futuro testimonio de la citada correspondencia, que integra conservo para lo que haya lugar.

(7) Desde este momento me predijeron varias personas de Granada lo que despues ha sucedido. Es visto que no se necesita ser profeta para adivinar, siendo numerosas y frecuentes las esperiencias.

(8) No solo no ha llegado el caso de que prescinda el nigromantico Guerra de sus ocupaciones para emplearnos en el cumplimiento de tan sagrado deber, sino que mas de una vez ha impedido las nuestras con sus frecuentes peticiones, que obran integras é individuales en sus cartas.

(9) Poco á poco, Señor mio; que yo nunca he jurado en falso, pienso vuesa merced allá en su holgada conciencia que todos son de su laya.

(10) Testigo fué de ello no solo el vecindario de Graada, sino el de Cabra durante su residencia.

(11) La esageracion del Guerra hasta el ridiculo, es el mayor testimonio de sus lisonjas y de la costumbre en prodigarlas.

Miente el Sr. Guerra (12) segunda vez al asegurar que yo saqué de su casa los legajos de su propiedad: no hay necesidad de mayores pruebas, que el testimonio de cuantos amigos iban y me trataban, como le trataban á él: á todos fue vedado, no digo llevar, con cualidad de reintegro papel de su archivo; sino estraerlo del despacho ó habitaciones en que estuviesen, por temor de que atentasen los profanos á tan *esquisitas grandezas*: pero debió conocer el Guerra, que ni era fama que acostumbrasen sus amigos á hacer enjuages de esta especie (13) en Granada ni fuera de ella, ni llevaban manta, capote, costal ó bolsillo capaz de guarecerlos á guisa de *ilustracion* como diz se usó en cierto país y por ciertas gentes *non sanctas* que conviene dejar en goze de su saboreado triunfo hasta su tiempo.

Volviendo al punto de nuestra cuestion, recuerde el Fernandez (porque es flaco de memoria) los parrafitos insertos en sus cartas de 5 de Enero de 1835, 5 y 23 de Agosto de 36 y 29 de Abril de 38, donde desde un pueblo distante tres leguas del de mi residencia, un pueblo donde era imposible hacerse de papeles, libros, documentos, &c. ni habia imprentas, ni librerias, ni bibliotecas, (bibliotecas.....eh!!) y donde por esta razon, era mayor el obsequio, me acusa el recibo de muchos y buenos libros, *papeles*, cuadernos, dibujos, y hasta colecciones de musica moderna, que generosamente le franqueaba, no por días, sino por *meses enteros*, como consta alli. Consta tambien el de varios apuntes originales, medallas antiguas (14) cuyo catalogo verá el lector mas adelante inserto en aquella curiosisima correspondencia. Pero si el Guerra haciendo ostensible merito de sus insignificantes y pretendidas ofertas, (15) escíje hechos, á ellos nos concretamos. Digame sino por su vida ¿ Quien le regaló la comedia del D. Alvaro? quien el manuscrito de antigüedades de Porcuna? quien varias medallas geograficas muy apreciabiles? quien un millon de cosas que constan en sus cartas y que mi delicadeza reuñe el mencionar sino viera que á la refinadísima ingratitud del ca-

(12) Mi escatitud en politica se acomoda siempre á lo justo, y como en este parrafo por la misma inconcesion de que abunda el autor, me trata de diverso modo, le pago en igual moneda: pues no quiero na' a suyo.

(13) La autoridad humana es un segurísimo criterio de ver ad.

(14) Tambien tengo yo numofiliacio, adquirido á título oneroso; bien lo sabe el articulista.

(15) Nunca transcribiera ciertos pormenores, que rara vez se usa dar á luz entre personas bien nacidas y educadas, si el Sr. Guerra no me hubiera probocado con sus ladridos. Y aun así tal vez habria condenado al desprecio esas hablillas y personalidades, si fuesen al menos escactas; pero viendo en cada cual una imputacion calumniosa, ha sido preciso analizarlas en su contestacion.

lumniador agrega la osada infamia de una "proteccion altamente ridicula? ¿Que quiere decir sino aquellas palabrotas de *ganarse mi confianza* (16) *instruirse con mi amistad* (17) y otras vaciedades oportunas (siendo verdaderas) cuando salen de boca de un personaje para el oido del mercenario ó lisongero, y asquerosas, risibles, cuando este las aplica á hombres independientes por su suerte exentos de pasiones y de interés inhumano, que á algunos hace vender por el oro sus sudores, poner en alquiler su ingenio, y contratar su pluma, no para instruir (que seria lo mas loable) sino para denigrar y manchar reputaciones; para alzar sobre la arena el idolo á quien tributan incienso!! Pero corramos un velo á este cuadro repugnante al hombre de bien y de pudor....!!

MIENTE por tercera vez el Guerra cuando afirma que yo reclamé sus dibujos, que puse en mi estudio sus copias, y que acepté sus apuntes y sus datos: hablen los hechos. Yo le habia cedido en 1837 una coleccion de inscripciones, y cierta memoria de antigüedades de Cabra, presentada á la Academia de la historia en 1835 (18) inscripciones que en núm. de catorce fueron copiadas por él, no solo de aquel volumen, sino de sus mismos originales, existentes en mi museo, donde vió y dibujó otras de Rute, Zambra, y hasta del cortijo de las Virgenes, todas inéditas, apreciabilisimas y curiosas. Mi generosa sencillez, no contenta aun, le entregué el precioso manuscrito de D. Narciso Montero, sobre la historia de Cabra, unico que se conserva en ella de esta especie, un extracto del llamado de Capuchinos, que ni aun por el forro conocia, y cierto apunte sobre la causa de Toledano cuyo paradero ignoraba absolutamente, y (sin reconocer el beneficio) se lo atribuye á su propia diligencia

(16) Pocas confianzas darian menos que ganar á quien las pretendiese, que las del Sr. Guerra, porque no puede hacerlo quien poco ó nada tiene.

(17) Se lo dice á si mismo y allá se elogia á sus aychas el pobrete! Murió su Abuela....Pobrecita!! Sepa el lector, que cuando yo concluia mi carrera, el comenzaba la suya: porque varias veces hemos oido asegurar y protestar al Guerra, que de edad de doce años apenas podia tenerse de endebles y salir de los brazos de Mama. Seria cosa de ver joven heroe hablar escribir y estudiar antigüedades en esta segunda infancia.

(18) Sobre ella dijo el Ecsmo Sr. Director de este ilustre cuerpo en su discurso leído en Sesión de 24 de Noviembre de 1838, que corre impreso; y pudo muy bien verlo el Guerra, lo siguiente. "D. Manuel de la Corte y Ruano, remitió una memoria sobre las antigüedades de la villa de Cabra, por lo cual se descubre un punto desconocido: á saber, que Cabra fué municipio romano, comprobandolo con una inscripcion sumamente curiosa é importante: y la Academia manifestó el *aprecio* que hacia de estas investigaciones, nombrando á su autor academico correspondiente". Pag. 19.

y á la amistad de D. Francisco Pastor, en cuya Escribanía paraba, (19) como pública y claramente sabian todos los curiales antiguos de Cabra. Permitaseme una digresion. El Fernandez se apropia impudente, el dibujo de la sima de Cabra, cuya descripcion consta en aquel proceso. Muy bien; se apropia de consiguiente el del semanario: pues sepa el público que en 1832 y 33 habia yo por mi mismo verificado viages á la sima acompañado de muchas y muy veraces personas; que se examinó con singular proligidad, y que de estos viages y del posteriormente emprendido en 1838 para rectificar ciertas dudas acerca de su figura, salió aquel diseño. El impugnador osado habla de memoria, segun su costumbre, y olvida que á su vuelta de la sima en mi propia casa delante de personas respetables, aseguró ser tan corto el tiempo, que junto á la sima estubo, que solo pudo sacar un mal rasguño de ella. En efecto tan malo era, que todo menos que su original parecia. Como aquellas viven y la verdad es inalterable, depondrán de lo que oyeron al Guerra y quedará confundido. Porque ¿quien, sino un hombre ciego de rabia y de remordimientos, no ve, que teniendo tan frecuentada yo la sima de Cabra, y tan facil proporcion de examinarla todos los dias á placer, tan positiva idea hasta el de los mas indiviuales por meno-

(19) En nada se deja mas palpablemente conocer la ingratitud de este impostor, como en su pretension esclusiva á los documentos de la sima de cabra. Habia venido á esta villa, y no recordaba ni pensaba en ello, cuando yo puse en sus manos el apunte de cierto escritor donde puntualisimamente constaba el año que se formó el proceso, la calidad del reo, la profundidad de la sima, el nombre del oficial pedrero que bajó á ella y el escribano ante quien aquél se actuó; no hay un solo curial antiguo en esta villa, que desconozca ser la escribanía de Aguayo, la que hoy posee D. Francisco José Pastor: pero aun cuando lo ignorasen, como yo conservaba y conservo entre otros papeles del archivo de mi familia dos libros en folio, donde obran extractados todos los documentos públicos otorgados en Cabra desde 1500 hasta mediados de 1700, y al fin un catalogo de todos los Escribanos que sirvieron las 7 numerarias de ella en estos doscientos y cincuenta años, facilmente lograba á un golpe de vista la averiguacion del paradero, que tanto encomia, y como los Escribanos son depositarios, no dueños de los archivos públicos nada mas sencillo para mí que sacar, cuando á bien tubiese el competente testimonio. El Guerra apenas recibida la noticia fué allá y suplicó y copió las declaraciones, que despues me metió por los ojos, (como suele decirse,) hasta aceptarlas. Yo para nada necesaba de ellas, pudiendo tenerlas á mi antojo cuando quisiese sobre todo, despues que una soberana resolucion me abrió gratuitamente todos los archivos públicos de Andalucia, como tuve á mi paso por Baena verdaderas copias de las urnas Pompeyas, y de los relieves tan visiblemente alterados por la ignorancia del Fernandez. ¿Y es este el servicio de que se jacta...? Haber visto á fuerza de lisonjas, lo que sin emplearlas ni el mas infimo vecino de Cabra dejaria de lograr con un simple pedimiento de Procurador...? Vamos, asco dá de oír tantos dislates.

res, sería el mas necio del mundo en olvidarlo todo y valerme de un trabajo tan absurdo, el trabajo de un advenedizo que de paso, y á horas las menos á propósito para este fin, pudo contemplar su original? *Risum teneatis*, exclamaré con el poeta. Este es ya una demencia sin intervalos de razon. Y si el Guerra sabe que són suyos apuntes y dibujos, porque no lo prueba? ¿Porque no destruye los hechos presentados en mi carta de 16 de Octubre? Pero volvamos al asunto, y volvamos tambien al autor del artículo (al amigo que lleva la pluma del articulista) la sarta de escritores, que de los cabellos trae á colación.

Donde mas resalta la necedad del Fernandez, es en la suposición de los dibujos de las urnas Pompeyas colocados en las paredes de su estudio. Apelo al testimonio de cuantos en Granada me visitaban, y de los muchos, buenos, verdaderos y desinteresados amigos que, sin miras, ni otro objeto que sostener antiguas y desinteresadas relaciones, lo hicieron en el espacio de 3 años, desde el malhadado contacto del Guerra con mi familia, es decir, desde 1835. Ni uno solo se atreverá á decir cosa semejante: nadie podria sostenerlo, ni lo intentará siquiera; porque ni los dibujos del articulista fueron nunca acrehedores á servir de adorno en habitacion alguna decente, ni hubiera gastado en marcos y cristales un solo maravedí, teniendo otros del país donde resido, á cual mas interesante y curioso. Y si estos señores, imparciales, desimpresionados de envidia y de mezquino interés, nunca vieron, ni pudieron ver cosa, que jamás ecsistió, teniendo ojos, y ojos claros; ¿como logró la sagáz perspicacia del Fernandez á atisvarlos, teniendo los suyos turbios y positizos...? Bien cuadra á nuestro proposito aquello de

Si no vió lo que soñó,

Soñó lo que ver quisiera.

Tocamos ya en el hilo de la narración del joven anticuario *in nomine*, hilo roto y anudado mas de una vez, entretejido con otros de colores diversos, y tramado en el breve espacio de 15 días, (10)

(20) Como la verdad no necesita de invenciones ingeniosas para aparecer tal, no nos detuvimos en contestar el papelote del Fernandez. El atraso del correo mas de lo ordinario, difirió el recibo de la correspondencia de Granada hasta el Domingo 22, y el articulista no me quisiere regular en derecho tan preciada joya, no pude leerlo hasta la tarde ó noche del mismo dia. En el siguiente 23 ya estaba el borrador de la contestacion; en el 24 se puso en limpio, y hecho en el correo de la Capital para su impresion. Vease la diferencia y júzguese.

y forjado á las mil maravillas, como cuento de farza, con muchos *apartes*, notas, puntuacion suelta, que nada significa en grámatica, (hablo de la vieja grámatica, no de la *nueva* ni del *nuevo* estilo.) una faena de admiraciones, picarescas y envidiosas hasta dejárselo de sobra y una apología *modestísima* de sus obras *inéditas*, de sus trabajos que nadie ha visto todavía, de sus amigos de *Baena*, (21) y de sus recorridas por todo el reyno de Córdoba, (22) en que la ligereza de sus piernas y la oportunidad de sus ceremoniosas genuflexiones fué el valor entendido de ciertos pactos y contratos *unilaterales*, *reales* y positivos, que quedaron en memoria de nuestros honrados cordobeses, bien á costa de lo que todos saben. Cátese pues, lector mío, al Señor Boletínista, con sus puntas y collar de *anticuario* por esos campos de Dios, dirigirse á Baena; *incontinenti* á casa del magistrado y sencillísimo Don Diego de Padilla, en busca de su amistad *matemática* (23) y después en busca de ciertas *cartas de Góngora*, que poseía D. Joaquin de Caraciel; quiero decir, en busca del dueño, del propietario de ellas, y acompañado de ambos, copiar con escrupulosidad *matemática* (24) las urnas, relieves, &c. &c. (25) adquiriendo al paso ciertas reliquias, que conserva, bucarillos, unas cuantas *bagatelas*: y luego dirigirse á Córdoba á buscar á SEÑOR TIO, y penetrar en la biblioteca (yá!!!) y en los zaquizamies del palacio de su Ilustrísima (26) y adquirir libros raros, (quiero decir, sus apuntes... Diantre!) y averiguar nada menos, que Castro Prisco se llamó Castro Viejo (noticia fresca) (27) y volver á Zuheros y luego á Baena; y volver á las adquisiciones y levantar planos

(21) También hablan sus cartas de lo muchísimo que debió á ciertos amigos de Baena, á quienes ha dado un pago, como á mí; ingrato hasta no más.

(22) Esto es falso, falsísimo; apenas ha recorrido una tercera parte.

(23) A la que malas lenguas llaman *la jornada de las cuarenta* por ser cuarenta, según se dice, las monedas mas escogidas que este dignísimo Ecco. poseía... y qué me dicen V. V. del retrato del Rey chico...?

(24) Oído he, no hace mucho que al *matemático* Fernandez se le ocurrieron meses pasados verificar unos trabajos en el Generalife, y para ciertas medidas invocó el auxilio de cierto joven sumamente aprovechado, que se las ejecutase. Calla! si habrá sucedido lo mismo con el artículo que estoy impugnando. Pero su alma en su palma; pues diz, que la voz del pueblo es voz del cielo.

(25) Las urnas, no del todo bien, los relieves rematados.

(26) Lamentablemente es hoy la suerte de la biblioteca Episcopal de Córdoba, que tan brillante, ordenada y escogida era pocos años há.

(27) El P. Ortiz el mas exacto y casi mas individual testigo e historiador de los descubrimientos de Baena, al tiempo de acordar y dar á leer su *descripcion* no olvidó citar en la pag. 8 el privilegio de Enrique 5.º fecha en 15 de Noviembre de 1406 á favor de D. Pedro Fernandez de Valenzuela, haciendole merced del castillo y termino de *Castro-Viejo*. De suerte que

(28) y alzar gritos de alegría, y obtener resultados felicísimos para los anticuarios (29) y recoger hasta los ladrillos (30) y copiar una inscripción... Caramba...! Señor mío...! descansen vuesa modestia un poco, que según las cosas con que se va cargando en tan breves razones, debía de caminar por encantamiento ó brujería, y los discípulos (31) no tienen alas como la remontana fama de vuestra merced. Vamos; *repleguemonos* sobre nosotros mismos, dilatemos nuestra alma á guisa de la del *inocente anticuario Fernandez*. Entrémos formalmente en materia, yá que su boletinesca Señoría nos abre camino donde dilatar nuestra vindicación.

El Articulista ignoraba los descubrimientos del cortijo de las Virgenes en 1833, cuando salió á luz en el boletín oficial de Córdoba fecha 5 de Setiembre del mismo (21 días después del suceso) una inscripción del panteón de la familia Pompeya, de su distancia de la Torre de Castro Prisco, copia de las doce inscripciones, y otros datos, conformes en un todo á los publicados por mí en los artículos 1.º y 2.º de los *descubrimientos de Baena*. El Ayuntamiento de esta villa había enviado la comunicacion quince días antes; es decir, á los tres ó cuatro siguientes al hallazgo de las urnas. En Enero de 1834 (con un mes de anticipacion al *viage pintoresco del Fernandez*) D. Francisco Julian Madrid, vecino de Priego, publicó en los números 96, 98, 127, 131 y 143 del enunciado periódico, un detenido relato de todo lo ocurrido, copiando y traduciendo en él aquellas inscripciones y dando varios diseños muy ligeros de las ampollas, vasos, búcaros, &c descubiertos en el panteon. El R. P. Fr.

un año antes de la cacareada expedicion del Fernandez á Córdoba, hasta los chiquillos de Baena sabian el nombre del cortijo de las Virgenes; y el portete nos lo dá por noticia, y se lo atribuye sin duda...! Já...! Já...! Já...!

(28) Me atengo á lo de las mensuras del Generalife que corre entre las gentes.

(29) Como el del nombre de Castro Viejo.

(30) Es visible hasta no mas la impostura del Fernandez, cuando dice cito el ladrillo de A. PER. sin nombrar al bienhechor. Oiga! con que queria el eterno amigo que yo no tubiese en la memoria *cuatro* letras, que veia en un ladrillo. Si me hubiera metido á dibujarlo... yaya; pero retener dos siglos, como retuve la palabra *Marcelus* citado en mi primer artículo, eso lo hace cualquiera que tenga ojos y meollo; y ni los ojos ni la memoria se la debo al Fernandez, sino á Dios. Cada vez lo dispone mejor el del cuento.

(31) En ninguna de las cartas que por *docenas* conservo de mis verdaderos amigos de Granada, que tan activa parte toman en mis justas reclamaciones contra la impostura del Fernandez, se dice una palabra de haber ganado por *oposicion* ó obtenido por *meritos* catedra ó escuela el articulista. Tal vez será aquello de substituto del substituto &c... O el *Maestro Siruen* la que no sabia leer &c.

Ignacio Ortiz, religioso franciscano de Baena uno de los más entusiastas admiradores de aquellas preciosidades, había pisado al sitio el año y más del descubrimiento, observado con exactísima prolijidad el panteón; tomado informes, los más verídicos de las personas que en él intervinieron, medido el sitio donde descansaban las urnas (32), y con estos y otros datos coordinado su *descripcion historica y geografica sobre los Sepulcros de los Pompeyos* con admirable puntualidad en la parte narrativa. Allí en las paginas 4 y 5 del manuscrito, puede ver el Fernandez y cuantos quisieren (pues en Baena existen varias copias) los materiales de un artículo 2.º en la 44 (33) la historia del hallazgo de la inscripcion de Q. Mumio, con una copia puntual y exactamente conforme con la inserta por nosotros en el artículo 1.º (34) En todo el discurso de aquel tratado verá también los doce epitafios con sus correspondientes versiones al castellano. Hé aquí, lector mío, confundido el impostor con sus propias armas. El afirma que en *Febrero de 1834* y de ahí en adelante reunió los datos, (35) copió las inscripciones, y adquirió los materiales de sus pretendidos trabajos (36) ¿y cuando fué esto? Cuando hacia UN AÑO que habian visto la luz pública los dirigidos á Córdoba por el Ayuntamiento de Baena; ONCE MESES LARGOS que el P. Ortiz había coordinado y circulado su prolija descripcion y un *mes ó mas* que el Sr. Madrid había impreso el artículo sobre el citado descubrimiento. ¿Donde, pues, están esos trabajos del Guerra...? Cíteme, como yo le

(32) Cuando el Fernandez no soñava tal vez el venir á Baena ¿Por que éste rehusa hablar de todos estos pormenores? Por dos razones; primera porque la envidia devora su corazon; segunda, porque quizas, quizas estos datos, á no haberlos revelado el que suscribe, procuraria el Fernandez, venderlos como cosa propia.

(33) Tengo una de estas copias en mi poder y si hubiere dudas, puede quien quiera venir á consultarla, así como los demas documentos que cito.

(34) He visto su original en Abril del año corriente; pero hallandolo conforme con el del P. Ortiz me limité á copiar sus contornos para enviarla á la Academia de la Historia.

35 Datos que no he visto y que con refinadísima intencion ocultó la única vez que nos mostró á varios amigos los borradores y dibujos del castillo de Zuheros &c. poniendo, como para cubrir el expediente, en mis manos, cierto trabajo hecho sobre los nombres bárbaros de aquellos epitafios con aplicaciones al idioma Griego, que desconocian y que para salir adelante en ellas imploró como acostumbra la erudicion de D. N. Tellez. Vease si yo he hecho uso de esta lectura en mi tratado de descubrimientos de Baena. No lo copié, ni jamas se lo pedí, pues como todas sus cosas para nada le necesitaba.

He dicho que no reunió datos hasta este tiempo: pues noticia del descubrimiento nadie quiza la tuvo mas circunstanciada que yó desde los 4 ó 5 dias siguientes al suceso, es decir, desde 21 y 22 de Agosto de 33, segun consta de cartas que originales conservo, de personas de Baena.

(36) El virtuoso P. Jurado, que cita el Fernandez, no pensó tal vez nunca, que despues de su muerte irian á parar, á *tan infimo precio*, sus trabajos sobre los descubrimientos de Baena de manos de un sencillimo heredero á las del articulista, su encomiador.

cito, las fechas, las paginas, las lineas, cite me, si se atreve, las personas, cite me en fin esos materiales adquiridos antes de su aventurero viaje á Buena. Emudece al llegar á este punto; tergiversa la cuestion y afirma bajo su palabra, (que ni lo vale, ni lo es.) que todo es suyo: es decir que lo que escribió el Ayuntamiento cuando él no pensaba venir á Buena, lo que publicó el Sr. Madrid cuando él no tenía materiales ni habia visto las urnas, lo que averiguó y circuló el P. Ortiz un año antes que él fingiese averiguarlo; es suyo, le pertenece; por que él dice la verdad, y los demas mentimos ¿que ridícula necesidad es esta, que convirtiendo al hombre en ludibrio de sus semejantes, obscurece los dones mas preciosos de la Divinidad, la razon, la reflexion y el juicio? Cual es el objeto que se propone el Fernandez? claro está, arrancar á la provincia la gloria de dar á conocer por sus propios hijos las grandezas que contenia en su seno; arrebatár los sudores y legitimo derecho á estas obras, á tantos hombres beneméritos; herir á diestro y siniestro las reputaciones, (37) difundiendo la ponzoña que rebosa en su alma á cuantos el celo, la ilustracion ó los deseos del Gobierno secundados por los cuerpos encargados esclusivamente de conservar nuestras glorias han estimulado, y aun autorizado para tan noble fin. Inconsejible parece el empeño del Fernandez, sino nos lo reveláran sus ahullidos y su mordacidad. ¿Qué daño le ha hecho esta provincia, para que así la injurie? Tal vez el de abrirle sus tesoros de antigüedad, el de cederle (con mas ó menos voluntad) sus encantadoras bellezas artisticas, darle un asilo con mano generosa, cuando le buscó y suplicó en el contagio del cólera, y sufrir hoy con calma, los sarcasmos y criticas con que, en su *historia que parece cuento* (38) trató (segun malas lenguas) de parodiar la rustica sencillez de un pueblo hospitala-

(37) Tarde ha llegado vuesamerced Señor Fernandez, por lo que á mi hace. Mi reputacion no se califica por mi mismo, como vuesamerced acostumbra consigo propio: que academias hay y corporaciones muy ilustrés en el reyno á que me honro de pertenecer, que lo han hecho de mis escritos y de mis trabajos. Oiga por su vida este párrafo de cierto oficio que la academia de la Historia (que por cierto no es de ayer de mañana) me dirigia con fecha 28 de Diciembre por medio de su digno Secretario.—La academia me encarga, que al avisar á V. S. su recibo (del parte de Noviembre) escrite su celo, como tengo el honor de hacerlo, para que continúe dando nuevas pruebas del que le anima por la ilustracion de nuestra interesante antigüedad: &c.—O este otro, de un oficio de la misma fecha 4 de Noviembre de 39.—La Academia siempre agradecida al esmero con que V. S. la instruye de los loables objetos, en que se ocupa.—O este otro, (calentito como suele decirse) y concluyó su fecha 14 del corriente.—La Academia lo ha recibido (el parte de Octubre) con todo aprecio; no pudiendo menos de estimar los constantes esfuerzos de V. S. por ilustrar la historia: &c.—Ya vé vuesa merced que por mucho que se empeñe en mentir, maldito el fruto que podrá sacar cuando hay hechos de por medio.

(38) Véase el núm. 5.º de la Alhambra tomo 1.º

rio...!! Basta ya de reflexiones y volvamos al asunto.

MIENTE el Guerra una y mil veces cuando se atribuye como propios, los dibujos insertos en el Semanario: estos, según el mismo confiesa avergonzado, son diversos de los suyos (39) en la colocación, en el pensamiento, y en la ejecución, en los relieves, en todo. Gracias doy al cielo, porque me deparó la suerte ver sus originales á mi paso por Baena, y sacar sus diseños en 3 de Noviembre de 1838. De lo contrario la Academia de la Historia me habria reconvenido de inesacto guiando mi discurso sobre sus incorrectas copias; copias, que, lejos de dar idea de las Urnas Pompeyas, la destruyen totalmente, copias arbitrarias sobre todo la del relieve, que es quimérica, absurda y hasta indigna del original. Las figuras contenidas en éste, son mucho mas pronunciadas, toscas, y de trabajo totalmente diverso: me remito, no al dicho del Fernandez, que tampoco vale por si solo, sino al de todos los vecinos de Baena. En cuanto á la semejanza ó desemejanza del dibujo del panteon, inserto en el Semanario, con el del verdadero original, (á que nos ajustamos, siguiendo en su relacion al P. Ortiz,) bastará solo transcribir, lo que un sugeto de luces, ciencia imparcialidad y buena fé dice desde BAENA, con fecha 6 del corriente.—"Me pide V. mi voto sobre el parecido en el conjunto y perspectiva de los dibujos de las Urnas Pompeyas, lampara &c. y le digo está muy bien, y que ha comprendido á las mil maravillas la descripcion del P. Ortiz: (40) en efecto *he visto* despacio el panteon y *no cabe mas proligidad*: aquí, todos creen han examinado VV. los sitios que describen, según la verdad que en todo reyna." Ahora bien, Sr. Fernandez; ¿que responder al dicho de un testigo ocular, mayor de toda escepcion...? A un testigo, que cuando menos conoce tambien como vuesa merced aquellos lugares, frecuentados una y mil veces por su curioso empeño...? Me abstengo de contestar y de comentar las espresiones de este documento; el por si solo califica de parte de quien está la verdad, y de quien la impostura. (41) Nada diré tampoco sobre su ejecución: mejor habla-

(39) ¿Y aun cuando fueran iguales ¿que no tal? que probaria? Nada absolutamente. Si un dibujante copia hoy un edificio, fachada ú objeto artistico, y mañana lo vuelve á copiar otro de su original ¿podrase llamar Plagiario del primero? No es menester discurrir mucho para contestar. Poco *perspicaz* anduvo en esto el Fernandez.

(40) Advertió á los lectores, que aunque visitamos en Baena los sepulcros de los Pompeyos, examinamos y dibujamos los vasos que se conservan, en 5 de Noviembre de 38 y que en Abril de 39 hicimos con igual objeto, nuestra expedicion á Casa-Corona, y á Colón para sacar la estatua e inscripcion de Q. Mummio, no nos fue posible ir al cortijo de las Virgences, por cuya razon ha sido preciso presentar el panteon según la exacta pintura que de él hace el P. Ortiz.

(41) Su original lo conservo para su tiempo.

rá esta línea de cierta carta, que entre otras muchas, conservo, del distinguido ilustre literato, y verdadero amigo mio D. Ramon de Mesonero, su fecha en Madrid á 12 de Noviembre próximo pasado: "Todos los inteligentes, (dice) aprecian como deben el buen gusto, y laboriosidad de VV." (42) Con esto dejo contestada la ridicula nota del Guerra á quien no solo no tiene porque ceder en este punto el autor del diseño espresado sino que se precia de mucho mas veráz y puntual en cuantos lleva presentados.

Verguenza dá de entrar en analisis de la pueril arrogancia que ostenta el Guerra en sus obras (43) y en sus amigos: por que, si á costa de lisonjas se adquieren, y de hinchadas hipérboles se deslumbrian (cosa que no creeré jamás) era indispensable valerse de armas tan poco decorosas como estas, para contrarrestarle, y lisongear á su vez; sacrificio horrible para un corazon independiente. Pero quiero dejar sin respuesta tan insípida ostentacion. Sepa el Guerra que mis trabajos tales como son, por ser míos *propios* y no del vecino (44), han obtenido algo mas en su aprobacion, que la censura de quien los compuso, (único requisito que el articulista ofrece para calificar sus malmotretos,) y sin escepcion se han cometido y juzgado por la primera, mas ilustre y antigua corporacion cientifica del Reyno, tanto en los partes mensuales que esta Inspeccion de antigüedades dirige, como en las memorias particulares (45) sobre varias poblaciones de estas Provincias, y en la Historia de la Silla Egabrense, (46) que unida al resumen critico de las preeminencias civiles de tan ilustre municipio, tuve el placer de poner en manos del dignísimo Secretario y Bibliotecario de la de los Excmos. Sres. Duques de Osuna, D. Miguel Salvá en Agosto de 1838, mereciendo su apró-

(42) En esta correspondencia tan apreciable y honrosa para mí consta su deseo de que salieran á luz para conocimiento del público los dibujos y los descubrimientos de los sepulcros de Baena. No le engañó su acertada prevision; pues antes de concluir el tratado supó que cierto literato de buen nombre, que salia para Paris descaba aquellos números del Semanario para traducir é insertar en periódicos Franceses los espresados artículos. Tanto favor de personas tan singularmente ilustres en los anales literarios del pais, debiera emvanecerme si en ello pensara algo mas que al Fernandez sus soñados triunfos. Lo que puede la envidia...

43 Ya hemos dicho que son ineditas; otras están en infusion, y otras ni aun han llegado á este gredo.

44 He asegurado, y repito que ni he tenido ni tengo, ni tendré Espíritus Santos terrestres que me pongan masticadas las obras para que no cueste mas trabajo que colocar por lazo la firma, como se refiere de otros.

45 Estas son mis memorias Señor Fernandez: puede V. pedir las á la Academia de que soy representante en Andalucía, y convencerse por sus propios ojos de sus crasísimos errores, y de lo mal zurrido de sus cuentos acerca del origen, que les supone allá en su ciego orgullo.

46 Cuidado Señores lectores, que es obra jovencita: que no tiene los nueve años de aquel *abron pintoresco*.

17

bacion y recta censura: (47) Asi mismo en punto de amistad pudiera envanecerme con la afectuosa memoria del Excmo. Sr. D. Martin Fernandez Navarrete su respetable Director, de D. Pedro Sainz de la Baranda, Bibliotecario, y del sábio censor P. Fr. José de la Cañal, continuador de la España Sagrada, y fuera de su seno con la del muy digno Presbitero D. José Quevedo, Bibliotecario de las del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, notabilidades científicas, no de una capital de segundo orden, sino de la Nación entera, que hoy admira á muchos de ellos en infinitas y recomendables obras. Omíto por no cansar, el catálogo de otros muchos de esta y de otras Provincias, y aun de Granada misma, á quienes he debido siempre singulares atenciones y vivos testimonios de afecto, á estos sujetos que tan de cerca me han tratado y conocido puede el Fernandez preguntar cuando guste, si es que comprende lo que pregunta, y el trastorno de sus ideas le permite escuchar la voz de la razon. Y digo esto lector mio, por que has de saber que el inocente del articulista se traga las ironias, como otros tantos elogios, y convierte en favor suyo las pildoras mas desnudas, que pudiera imaginar. En la que el llama insultante carta (48) ha hallado el secreto de crear el estimulante sarcasmo de los dos últimos párrafos, como la expresion material de sus palabras. Que sencillez! conque yo iba á buscar un *hombre de letras* para que me contestase á sus artículos, y lo decia así, así con esa candorosa sandez? Pobrecito. !! Como se llena de viento con los mismos terminos que le ridiculizan. !! ¿No sabe vuesa merced que en la retórica hay una figura, que se llama Ironia? Medrados estamos.!!

Confundido, arrepentido tal vez el Guerra de su ingratitud, cobardemente osado en medio de esta incertidumbre, viendo que lejos de dar credito los hombres sensatos á sus hablillas, las condenaban al olvido y al desprecio, comprometió la redaccion de la Alhambra á poner una *nota anónima*, una nota sin firma, donde lejos de hacer frente, huía el rostro con engaño y dobléz (49). Con-

(47) Puedo asegurar á V. me decia éste ilustre literato en carta de 16 de Octubre del año corriente, que la Academia áprecia su persona de V. y sus escritos. He aqui, Sr. Fernandez uno de mis muchos buenos, y verdaderos amigos.

(48) Mi carta de 16 de Octubre, caustico volante, que aun no ha supurado lo bastante para que el Fernandez piense en cicatrizarlo. No es menester saber mucho de elocuencia para conocer el verdadero sentido de sus palabras.

(49) Ah Señor Fernandez, ah Señor Fernandez; ¿Piensa vuesa merced que no le conocemos por aca? Ya sabemos tanto, tanto...

testada rigurosamente con el comunicado, que dirigí á aquel periódico con fecha 14 de Noviembre, empené á sus amigos y allegados, vociferó que no se insertaria, y tuvo el descrédito y la mengua de verlo inserto, y de que sus mismos colaboradores le negasen el terreno donde combatir ¿cual fué entonces la respuesta del Fernandez á este y otro artículo mio de 17 del mismo mes? Dos líneas *sin firma* tambien, al pie del comunicado, y diez días dias despues un pliego de Baturrillo, donde dice, que se *ratifica*, Já...! Já...! Já...! Já...! ¿Y en qué se ratifica el desenmascarado impostor, .? En una nota que no *firmó*, en una declaracion, que *no lo es*, y en una apologia fabulosa de sí mismo; que nada tiene que ver con el supuesto plagio, que denunciaba! Que desórden de ideas...! Que cambio de medios...! Hase visto cosa igual...? Ratificarse sin exhibir pruebas, sin dar razones, sin citar hechos ni testimonios! Esto es inaudito. Los trabajos insertos en el Semanario (dice Fernandez) son míos. ¿Porque? Porque lo digo yo; no, que tampoco lo digo yo, ... sino la *nota*, la *nota* de la Alhambra—¿Y que razon alega vuesa merced--? Mi *viage* á Baena, mis *amigos*, y un TIO OBISPO--Muy bien! ¿y porque son de V. esos trabajos; Porque... son míos--¿Porque? Porque si... y.... porque *me ratifico*. Admirable deducción, digna de un interprete de nuestras leyes.... Valgate Dios por las leyes....;

Bien molido y mal parado, aduce el Guerra su último raciocinio; el *grande* argumento de que está pronto á haberselas (50) con un Sr. Doctor...! Y porque la envidiosa rabia de vuesa merced hace hincapié en un título que adquirido tan legitimamente como el que mas, es el comprobante mas positivo de la clase de persona con quien tiene que disputar, es la piedra de toque, donde su ruidora acrimonia embota sus filos y es uno que, como le habia dicho, (51) forma parte de los muchos con que me honro por no haber mediado para ello, ni auxilio ageno, ni mas que la benevola asistencia de una Universidad, á quien el Guerra debe tan generosa proteccion. Título que mal que le pese al Sr. mio, llevo con orgullo, unido á

(50) Al fin quiso Dios que reventase vuesa-merced: no olvido el mal rato y mala digestion que haria mi artículo en su estomago por espacio de 15 dias.

(51) En mi carta de 16 de Octubre le decia, que me sobraban los títulos para ambicionarlos, y ahora se lo repito, añadiendole que mas bien que haber aprendido de el, estoy muy dispuesto á enseñarle lo mucho que ignora, y que ni para contestar ni para seguir la mas acalorada de las cuestiones con el mismo, necesito calentarme la cabeza 15 dias. Me bastan 24 horas, plumas, tinta y papel.

los de mi cuna, al lado de compañeros benemeritos, que sin li-
sonjas ni artes de industria han subido á las cátedras de aquella in-
signe Madre de las ciencias: título en fin, del cual, (con mayores
elementos) no hago el ostentoso alarde, que él suele de su eventual
secretaría de una seccion del Liceo, espetandonos la firma semanal-
mente, con letra de *imprenta* en todos los forros (pared por fuera)
de los números de la Alambra. Sepa el D. Aureliano Fernandez, que
lejos de temer yo á tan pequeñas infulas, encuentro la mas es-
quisita diversion en bajar su colera, de cuantos modos sean imagi-
nables, seguro de que sus letras gordas no me espantan, ni sus ba-
lodronadas á catorce leguas me merecen mas atencion que sus impos-
turas mordaces; y ya que tanto trabajo me costó sacarle de detrás
de la cortina de los anónimos y de la redaccion consabida, mi ma-
yor placer es seguir *hasta la muerte* mi proposito, sin dejar nunca
de aclamar la verdad, (52) vindicar mi honor y el honor ultra-
jado de la Provincia; y le advierto por conclusion, que en adelan-
te ya que han perdido la esperanza de que lean sus malmotretos, á
pesar del costo de obleas y sobres, y los pasos invertidos en ir ha-
ciendo la entrega (á guisa de portero ú corchete) del papelote á to-
dos los bien-hechores amigos ò enemigos, no los imponga como car-
ga concejil al vecindario de Cabra y de otros pueblos, que mas mó-
derados y juiciosos han destinado parte al uso *comun*, y parte tró-
cado por azafran y pimienta. Que me obligará á hacer lo propio, y
que, aunque con bienes y rentas mas que suficientes para no nece-
sitar de nadie, no estoy á soldada para imprimir luengos ejemplares,
ni emplear en réditos de su pluma y elocuencia. Mejor fuera ejer-
citarla en el Albaicin ú en la Churra, porciones considerables y muy
pintorescas del antiguo reyno de Granada. Cabra 23 de Diciembre
de 1839.—Manuel de la Corte y Ruano.

NOTA. Por *complacer* las ecsigencias del articulista, hemos car-
gado *ex profeso* de notas y de parentesis. Despues de impreso el ar-
ticulo que antecede, hemos logrado nuevos datos sobre la legitimidad
de los trabajos que el Guerra nos ha querido arrebatat: pero pen-
samos hacer uso de ellos en las vindicaciones posteriores.

(52) La verdad se dá á conocer tambien en cierto discurso pronun-
ciado por el Fernandez en la noche de la apertura de la sociedad histori-
co-anticuaria donde de su letra y puño consta que se tuvo por muy honrado
de pertenecer á ella, y que no fui yo, si nó varios los enpenados en su
formacion, como consta de aquel y de otros documentos. Vasea cuan flaco
de memoria es el Sr. mio.

NOTA.

Desde el día 27 de Diciembre se halla en poder de la imprenta el artículo antecedente, pero no ha sido posible publicarlo antes á causa de encontrarse ocupadas las prensas con las listas electorales y otras cosas de oficio.